

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. B. Jfo

Viernes 9 Julio 1926

Teléfono núm. 90

Núm. 4.686

¡AL RICO CHAMBI! MIRALLES

Mantecado, Chocolate, Fresa, arroz con leche y Turrón de Jijona. Especialidad en esta clase de helados fabricados al minuto, en garrafa especial, movida por Motor eléctrico. No hay nada más exquisito. Despacho general: Calle Cueto 5.

VERANIEGAS

EL TREN DE LA VIDA

A Rafael Cabello

Empezó la deserción. El campo y las playas atraen al veraneante, que no pudiendo soportar el calor de casa, va a buscar el calor forastero.

El sol en el campo y en la playa, tuesta la piel; pero la sombra de los árboles refresca el ambiente, como lo refresca la brisa marítima. Mas ¡ay! que cuando Eolo no mueve las alitas y Febo dice: ¡allá voy con lo miol, en el campo, en el pueblo y en la playa, hay que hincar el pico, y pedirle a Dios Todopoderoso, que pase, que pase pronto la estación... Y así marcha el tren de la vida, de estación en estación, pasando por la del caluroso verano, y de ella renegando, entrando en la del melancólico y taciturno Otoño con sus días grises, para alcanzar la del invierno tétrico y frío, que nos en coge y amilana, llegando, al fin, a la de la feliz primavera en que todo revive, florece, se alegra... sin que nos sea permitido a los míseros mortales detenernos en la estación feliz por tiempo indefinido.

El tren de la vida, obediente a su horario, no permite adelantos ni atrasos de horas; inflexible y severo, arrastra su convoy, sigue su marcha rápido, sordo al grito de angustia, insensible a los ayes, glacial e indiferente a penas y alegrías; en tanto que el viajero que en él tomó billete, ve, que cual la

famosa piel de zapa, amengua por instantes.

Y siguiendo el eterno itinerario, pasando por las mismas estaciones, ¡cuán distintas las mira el que por ellas pasó años y años! Los veinte abríles, los cuarenta Otoños, los sesenta inviernos... ¡Con qué tristeza la causada vista del sexagenario, ve al paso del tren aque los lugares que un día le ofrecieron tantos y tantos atractivos! ¡Qué hermosas, un tiempo, aquellas tardes otoñales, dulces y melancólicas, de crepúsculos rojos como la sangre moza, que da al corazón joven alientos de gigante! ¡Qué bellas las montañas que alzándose orgullosas para escalar el cielo, ven cubiertas de blanquísima nieve sus crestas y sus faldas borradas sus laderas, cubiertos sus barrancos!

Todo, el viajero anciano, lo ve con amargura; sus retinas cansadas que ha amortiguado el tiempo, lo ven todo confuso, sin expresión, sin vida... Es que la del viajero va tocando a su término...

Para el viajero joven, que con el alma ansiosa corre tras de la dicha que ve en la lejanía, ¡qué lento marcha el tren! ¡Para el viejo que mira el tren aproximarse a la estación eterna donde habrá de dejarle, ¡qué rápido caminal!

Joven, viejo, feliz o desgraciado, no se extingue en

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS
de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9
AVENIDA DE LA ESTACION
TELEFONO N.º 53

LA VALENCIANA :: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo lujo de señora y niña, en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero
Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: "La Valenciana"
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

el hombre su amor a la existencia; lozana y olorosa, la flor de la esperanza, lo acompaña, viajando en el tren de la vida.

JUAN DEL PUEBLO

MADRID

"La Nación" órgano del Gobierno protesta de la violenta campaña que se hace contra Primo de Rivera en París

El órgano del gobierno dice que determina lo sector de la Prensa francesa y determinados elementos políticos vienen realizando una violenta campaña con motivo del próximo viaje de Primo de Rivera a aquella capital.

Añade que a esta enconada campaña no son ajenos algunos elementos políticos españoles que se hallan expatriados en Francia.

Protesta de que digan que durante la guerra europea fué germanófilo, cuando públicamente demostró en varias ocasiones que era decidido partidario de Francia.

A ítem que el Marques de Estella ha realizado en tres años la labor democrática más grande que registra la historia contemporánea.

OBSERVACIONES

El concepto de España

(De nuestra colaboración)

Uno de estos días he tenido ocasión de conocer a un caballero francés que reside actualmente en España. No se si es turista o negociante, pero desde luego trata de pasar el tiempo de su viaje lo más divertido posible. Me lo presentaron en la terraza de un café céntrico cuando se disponía a ir a una corrida de toros en la que reaparecía Belmonte, el emocionante. Mi buen extranjero no hacía sino charlar por los codos, en su lenguaje salpicado de barbarismos, de la fiesta nacional, de las cosas de España y de la alegría que le causaba a él nuestro sol quemante, que a nosotros nos enerva y nos deprime. Estaba con un clavel rojo puesto en el ojal de su americana, con el sombrero echado atrás, y mirándolo todo con desdén en una afectada actitud chilulesca.

En el café había seguramente muchos más individuos que iban a los toros, que sentirían en su organismo el entusiasmo de la fiesta española, compuesto de luz, de color, de emoción, pero ninguno experimentaba la necesidad de exteriorizarlo, de hacer alarde de ello. Examinándola minuciosamente, quizá la sensación del extranjero era ficticia, hija del momento, del ambiente, forzada por la obligación engañosa del acontecimiento.

El detalle es fácil de observar, pero siempre curioso. Los extranjeros se ven en el deber, por lo

común, de adoptar en España formas raras. Piensan entrar en un país distinto de los otros, donde de las cosas ocurren diferentes que en el resto del mundo, donde las costumbres son extraordinarias y los habitantes característicos. Desde su patria aprendieron a conocer una España legendaria y atávica, albergue de todo lo extraño, mansión de la alegría más bullanguera y más sencilla, templo de los placeres populares. Creyeron encontrar un pueblo donde sólo se hablaba de toros, donde el vino rubio de Andalucía se mezclaba en todas las cosas, donde las mujeres eran manolas y los hombres chispeantes, donde la risa, escapada a borbotones, cubría las señales de la incultura.

Por eso, quizá el extranjero se halle un poco defraudado cuando viene a España, porque la leyenda que trata en su imaginación no se reproduce en el suelo que pisa, porque no ve lo que pensaba ver ni oye lo que pensaba oír. Pero la leyenda está arraigada y surte su efecto. El viajero supone haber observado lo que quería, no puede admitir una España sin panderetas, sin chulas, sin crímenes pesionales, sin historias truhanescas, sin vagancia, sin un poco de desidia meridional. Cree que España debe ser así; porque así es su historia, y lo que no ve se lo figura.

Examinad todo esto en el criterio de los extranjeros que visitan España y veréis como aún re conociendo las otras cosas buenas de nuestra nación no olvidan los caracteres de su leyenda. Próspero Merimée trata en toda su obra de divulgar el conocimiento de nuestro suelo, se muestra gran amigo de España, a él debemos una buena parte del cariño que actualmente se tiene en el mundo entero a nuestro idioma, más no puede pasar sin escribir «Carmen», novela admirable, de acierto, pero que es una típica historia española, desarrollada entre toreros y contrabandistas. Claro es que en otro de sus libros dedica extenso espacio a nuestro insigne Castelar y hace de él un estudio acertado y leal, uno de los más bellos que he leído.

La diferencia de apreciación va en el grado de cultura del visitante, aunque éste sienta siempre la necesidad de hablar de algo que no ha visto. Después de recorrer las ciudades más importantes de España han hecho los artistas cinematográficos Douglas Fairbanks y Mary Pickford una película en la que por exceso de costumbrismo legendario algunos han apreciado que se ofendía a nuestra nación. No crea que puede haber mala fe en quienes tan atendidos fueron en